

Domingo de la Santísima Trinidad (A)

Padre Camilo Maccise, OCD

1. Desde niños hemos oído y repetido millares de veces la frase: "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo": al iniciar la misa, en la administración del bautismo, en la bendición final de actos litúrgicos, etc. Y, sin embargo, cuando pensamos en Dios lo imaginamos como un ser lejano y solitario. Y eso no responde a la realidad. Cristo nos presentó el misterio de un Dios uno en una comunión de tres personas. Dios dentro de sí, en su vida íntima, es una comunión de amor y todo lo que proyecta hacia afuera, todo lo que crea, es reflejo de este amor. Él nos ha creado a su imagen y semejanza y, por tanto, para vivir en comunión de amor entre nosotros. Y precisamente la mayor dificultad es la de las relaciones interpersonales porque unidad y comunión se dan en la diversidad no en la uniformidad.

2. En el Nuevo Testamento aparece claramente, aunque no comprendamos el misterio trinitario, que en Dios se da la unidad en la diversidad. Eso nos hace comprender que la vida de Dios es esencialmente diálogo, comunicación. Es tener alguien a quien amamos y que a su vez nos ama. En Dios el amor es comunión, encuentro entre iguales. Esto da un sentido nuevo a la idea que debemos tener de Dios y a las consecuencias que se derivan para nuestra relación con él. El Padre aparece como la fuente de la vida y del amor. Nuestra relación con él debe ser de abandono en sus manos y de disponibilidad para aceptar sus caminos. El Hijo asumió nuestra naturaleza humana y es para nosotros el camino para llegar al Padre. El Espíritu Santo guía nuestra vida, nos da sus dones y debemos dejarnos orientar por su acción.

3. Esta revelación de Dios como Uno y Trino exige de quienes la aceptamos una norma de vida. Dios es amor y nosotros, creados a su imagen y semejanza, somos amor. Dios se refleja en nosotros y espera de nosotros que hagamos o tratemos de hacer aquello que él es: comunión en la diversidad. Eso comienza por las familias y se va extendiendo a grupos más amplios hasta llegar a la Iglesia. Esta vive precisamente en este momento el problema de grandes tensiones que impiden la comunión porque muchas veces se quiere imponer una unidad en la uniformidad. La Trinidad nos invita a superar este problema a través de la aceptación de la diversidad que, por medio del amor y de la aceptación mutua haga posible una comunión que testimonie ese Dios uno y trino revelado por Jesús. La eucaristía que celebramos los domingos manifiesta y hace posible esta realidad.